

*Leyendas
Orureñas*

Marco Antonio González Vásquez

Marco Antonio González Vásquez (Oruro, 1966). Poeta y escritor.

Egresado de la carrera de Derecho de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Técnica de Oruro. Desde muy joven se dedicó al cultivo de las letras, publicando trabajos, especialmente poemas, en periódicos y revistas literarias. Hoy, tiene dos libros en vías de ser editados: Un poemario y una novela cuyo argumento, significa la revelación de la complicada como apasionante trayectoria de una juventud acosada por la pobreza, las tentaciones de fáciles placeres que inducen a la aventura y los peligros que la moda tiende en los senderos de la despreocupada juventud, y los horizontes que como luceros de éxitos, se presentan siempre en toda existencia anhelante de felicidad, libertad y holgura.



Herida desconocida

Has que la música pinte de nubes el cielo y permite caer una lágrima turbia que desmorone el muro que detiene la lluvizna.

Libera la ventana sin rasgar la seda; que entre el aire húmedo de un nuevo día y deja que el maquillaje cubra la sinceridad del espejo.

Ponte el abrigo luz y sombra, sin dejar de comprender que nada hará que el frío de los recuerdos penetren el espíritu. Recoge el frizo helado de tu pelo y cúbrello con el manto del olvido; tñe el silencio de tus labios rotos con el carmín ardiente del dolor y sin olvidar tus pies descalzos, cierra tu puerta por fuera y camina bajo la lluvia sin mirar al cielo y sin volver atrás. Cuida cada paso lento y largo, las calles tienen semilla de emboscada.

Sonríe y llora, nada nace sin la promesa de morir y todo lo que muere, esencialmente vuelve a nacer. La hipocresía da sombra y la sinceridad deja pasar la luz. Y camina herida desconocida, en alguna esquina del tiempo esperando estoy por ti...

Caminos al silencio

Busco la tranquilidad que pequeños momentos vive, por las carreteras que bordan de polvo las ruedas en la distancia y que poseen recodos inequívocos y metas infinitas.

Busco esa paz que raras ocasiones está y los senderos que sus herraduras traen, aromas de antaño; a todas partes llevan derrepente y al fin a ninguna.

Busco esa soledad que a veces en los templos de las religiones se halla y que por las huellas de los hermitas desaparece en el bullicio de los pedigüeos.

Y sé que no encontraré la felicidad ni un pasaje de vuelta y la esperanza me insinúa estrenar un par de alas y en el cielo eterno abrir caminos ciertos al silencio...

Tuyo

Destello fin del crepúsculo
que diste a la luna el osculo,
esta vez no sigas mis rastros
para encender a la noche sus astros.

Hoy quiero cerrarme en mi mudo materno
sólo mamá Soledad y un silencio eterno.
Una caricia, sentir que el odio calla
cosas imposibles que lo mundano no halla.

Desfallecer en su regazo
a lomo el vuelo y sueños de pegaso.
Sentir que la he sentido
y marchar por el olvido.

El polvo cósmico cae sobre la madrugada,
una extraña luz de un sol viene de estrenada.
No llores, mañana tendremos otro ocaso;
te amo, ¿no es cierto acaso?
Ven y en el cielo busca mis huellas,
por favor... volvamos a encender estrellas.

Quisiera

Quisiera que entrases
por esa puerta
a compartir mis fracasos
y aplaudir mis triunfos,
sé que sería un reto amargo al tiempo
porque aún sigo llorando tu partida.
Quisiera que vuelvas con el viento
en algún sueño a decir que me sigues
acompañando, porque sólo he quedado
como un segundero vagando
en su circunferencia a las doce en punto.
Volveré a mencionar tu nombre
cuantas veces me pregunten,
porque así, grande o pequeño...
en mi corazón brilla.

Adiós dijiste al mundo
cuando te fuiste;
ahora yo te digo hola
en el recuerdo para estar en ti,
cuando me oigas decir otra vez...
Papá...

Marco A. González Vásquez